



## Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines

Instituto Francés de Estudios Andinos  
Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia  
postmaster@ifea.org.pe  
FRANCIA

2000

Carlos Iván Degregori

DISCURSO Y VIOLENCIA POLÍTICA EN SENDERO LUMINOSO

*Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tomo 29, número 3

Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia

Lima, Perú

pp.493-513



## **4. Discurso político, representación y memoria de la violencia**

**“[...] la machine idéologique s'emballe  
d'elle-même, perd tout encrage, la  
désubstantialisation gagne la sphère du  
sens historique, se déployant comme une  
violence hard, surenchère maximaliste et  
vide, spectre livide, carcasse idéologique  
lyophilisée.”**

**Gilles Lipovetsky: *L'ère du vide***

**“La violence agit avant même la première blessure. Une menace aiguë, énorme, brise les schémas de la conscience spacio-temporelle. [...] Le continuum temporel se déchire. [...] Lorsque tout est passé, rien n'est plus comme avant. La violence laisse des trace profondes. [...] L'identité est ébranlée dans ses fondements.”**

**Wolfgang Sofsky: *Traité de la violence***

## DISCURSO Y VIOLENCIA POLÍTICA EN SENDERO LUMINOSO

Carlos Iván DEGREGORI\*

### Resumen

Hasta 1977, Sendero Luminoso era uno de los numerosos grupos de la izquierda radical peruana que pregonaban la necesidad de la lucha armada para conquistar el poder. El presente trabajo analiza la importancia que tuvo la elaboración de un discurso, la aparición de una “figura cosmocrática” y la construcción de una “comunidad-de-discurso” alrededor suyo, para explicar la transformación de SL, hasta entonces un grupúsculo marginal provinciano que, a partir de la acumulación de “capital simbólico”, se convirtió en una “máquina de guerra”. SL incidió de manera decisiva en la vida política peruana de las décadas de 1980 y 1990, incluso después de la captura de su líder máximo (1992) y su subsiguiente colapso.

**Palabras claves:** *Perú, Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, violencia política, análisis de discurso, “comunidad-de-discurso”, “figura cosmocrática”, “capital simbólico”.*

### DISCOURS ET VIOLENCE POLITIQUE DU SENTIER LUMINEUX

#### Résumé

Jusqu'en 1977, le Sentier Lumineux faisait partie des nombreux groupes appartenant à la gauche péruvienne radicale qui insistait sur la nécessité de recourir à la lutte armée en vue de prendre le pouvoir. La présente étude souligne l'importance d'éléments comme le discours, l'émergence d'une figure “cosmocratique” et la “communauté de discours” construite autour du mouvement armé dans le processus de transformation du Sentier Lumineux — alors un simple groupe marginal de province — qui est devenu une “machine de guerre” grâce à l'accumulation d'un “capital symbolique”. Le Sentier Lumineux a eu une influence marquante dans la vie politique du Pérou au cours des décennies 1980-1990 y compris après la capture de son principal chef (1992) et la décomposition du mouvement qui s'en est suivie.

**Mots clés :** *Pérou, Sentier Lumineux, Abimael Guzmán, violence politique, analyse de discours, “communauté-de-discours”, “figure cosmocratique”, “capital symbolique”.*

---

\* Instituto de Estudios Peruanos : Horacio Urteaga 694, Lima 11. E-mail: cid@iep.org.pe

## SHINING PATH'S DISCOURSE AND POLITICAL VIOLENCE

### Abstract

Until 1977, Shining Path (Sendero Luminoso) was one of the numerous Peruvian extreme left-wing groups proclaiming for the armed struggle in order to seize power. This paper analyzes the importance of elaborating a discourse, the emergence of a “cosmocratic figure” and the elaboration of a “community discourse” around the armed group to explain the transformation experienced by Shining Path as a marginal group coming from the provinces which, thanks to the accumulation of a “symbolical capital”, became a “war machine”. Shining Path had a significant influence on the Peruvian political life in the 80's and 90's, even after the capture of its main leader (1992) and its subsequent collapse.

**Key-words:** *Peru, Shining Path, Abimael Guzmán, Political Violence, Discourse analysis, “Community discourse”, “Cosmocratic figure”, “Symbolical capital”.*

No hay violencia política sin discurso. La gente necesita convencerse (y/o ser convencida) para ejercerla. A partir de esta idea, en un texto poco conocido David Apter desarrolla una aproximación al fenómeno de la violencia política desde la teoría del discurso (Apter, 1992; 1997), que nos parece especialmente útil para explicar la transformación que hacia fines de la década de 1970 sufren Sendero Luminoso (SL) y su líder, Abimael Guzmán. Esa transformación fue el elemento clave que impulsó a dicho grupo a desencadenar la violencia a partir de 1980 y contribuye a explicar su virulencia, la capacidad de resistencia y crecimiento de SL en la década de 1980, así como su súbito colapso luego de la captura de su líder en 1992.

Por cierto, esta aproximación desde el discurso está lejos de explicar todo el fenómeno SL, ni todos los fenómenos de violencia política. Por un lado, no olvidamos las raíces estructurales de la violencia ni el contexto histórico y sociocultural, decisivos para entender la violencia política en el Perú y que hemos desarrollado en otros trabajos (Degregori, 1985; 1989; 1996). Pero consideramos válida la apreciación de Pizarro (1996), cuando afirma que en el *inicio* de la violencia la voluntad política tiene un papel decisivo. Y es de ese inicio que trataremos en el presente artículo.

Por otro lado, la aproximación de Apter tampoco tiene el mismo grado de potencia para explicar todos los casos de violencia política. El autor se inspira en algunos casos como los Tigres del Tamiel Elan, de Sri Lanka y precisamente Sendero Luminoso, pero él mismo anota que casos como el de la ETA vasca o las FARC colombianas corren por otros carriles.

### 1. LA VIOLENCIA DE SL DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Según Apter, el discurso necesario para la violencia política comienza con acontecimientos que sirven de materia prima a partir de la cual se elabora una interpretación razonada. Tal interpretación es un proceso, emplea ciertos ingredientes,

paradigmas o ejemplos, doctrinas, mitos y teorías, magia (o fantasía) y lógica, metáfora y metonimia, narrativa y texto. Es a través de esta alquimia lingüística que, por ejemplo, manifestaciones espontáneas, motines o demostraciones, se vuelve movimiento autosostenido. Sin discurso dichos eventos, no importa cuán profunda y antigua sea la rabia de alguna gente o cuán graves sus reclamos, puede explotar como fuegos artificiales, brillar por un momento y luego apagarse. Es cuando los acontecimientos son incorporados en discursos interpretativos y se encarnan en lo que Apter llama “comunidades discursivas”, que la violencia política no sólo se retroalimenta, sino que se vuelve autovalidante y autosostenible.

Algún evento, que en circunstancias ordinarias difícilmente hubiera producido comentario alguno, detiene súbitamente el tiempo y lo reinicia. Los significados se van cargando acumulativamente, el acontecimiento adquiere densidad simbólica. La historia se cuenta múltiples veces y se socializa. Las historias, colectivizadas, tienen consecuencias cuando, convertidas en mitos, pretenden ser historia y como historia son reinterpretadas como teorías y, como teorías, explican como historia los acontecimientos que se vuelven metáforas dentro de un proceso narrativo, y metonimias para una teoría.

Se necesita un narrador para consolidar este proceso y transformarlo en poder político. El narrador puede ser una figura tipo Odiseo, un vagabundo en el exilio, que gana en sabiduría y luego de muchas pruebas regresa a casa para reclamar el patrimonio. O puede convertirse en “la fuente”, el padre o madre de la patria, el falócrata, todo pistolas, armas, uniformes, figura putativa de la fertilidad. Pero para consolidar un mito, para convertirlo en una mito-lógica, se requiere una figura cosmocrática, una suerte de Budha dentro del círculo tántrico dice Apter, que advierte que hay otras muchas representaciones posibles.

Tal es la figura que encuentra la lógica de la verdad en la narrativa, los mitos repetidos por el narrador crean un espacio para la explicación teórica. Si no un cosmócrata, el agente puede ser profético, vehículo de una voz más alta que la suya. En realidad, el narrador, el falócrata, el cosmócrata y el profeta pueden combinarse en la misma persona, que de esta forma no sólo crea un discurso sino también una forma de capital monopólico de verdades y virtudes. Produce una suerte de pacto por el cual la gente cede un pedazo de su mente al colectivo, pero puede sacar de ese colectivo más poder del que rinde. Es el poder del discurso. Apter lo identifica como capital simbólico.

El resultado de este proceso es lo que el autor llama “individualismo colectivo”. Los individuos agregan sus historias individuales para reforzar una colectiva y extraen más en poder interpretativo de lo que aportan al colectivo. En breve, el “proyecto triunfador” así construido es a la vez individual, la transformación individual del ser, y colectivo.

Por cierto que no todos los actores políticos que optan por la violencia encajan dentro de esta definición. Si por un lado tenemos a estos productores de “discurso inversionario”, en el otro extremo tenemos otros que se enzarzan mucho más directamente en intercambios competitivos de poder por medio de la fuerza de las armas, sin mayores cambios de sentido, construyendo lo que Apter llama un “modelo de intercambio violento”, que tiene que ver más con capital económico, que el modelo de discurso inversionario, que tiene que ver con capital simbólico.

## 2. LA MADURACIÓN DE UN COSMÓCRATA Y LA FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD DE DISCURSO

En 1964, la polémica chino-soviética repercutió en el Perú, produciendo la división del Partido Comunista Peruano (PCP) en dos organizaciones que se distinguían por el nombre de sus respectivos periódicos, el PCP-Unidad, pro-soviético, y el PCP-Bandera Roja, pro-chino. Entre 1964 y 1969, el Comité Regional de Ayacucho del PCP-BR, liderado por el joven profesor universitario Abimael Guzmán, experimentó un significativo crecimiento, logrando influencia en las organizaciones barriales y magisteriales de Ayacucho y especialmente entre estudiantes y profesores de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH). SL impulsó también la formación y desarrollo del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, organización que llegó a tener un significativo reconocimiento social.

Discrepancias ideológicas y/o rivalidades caudillistas produjeron sucesivas divisiones en Bandera Roja, hasta que a inicios de 1970, Abimael Guzmán encabezó una escisión que, salvo pequeños núcleos en otros lugares, sólo logró arrastrar al Comité Regional de Ayacucho. Surgió así el PCP-Sendero Luminoso (SL), fruto de una doble derrota. Por un lado, en la lucha interna en BR. Por otro, en el movimiento social, pues un año antes, a raíz de un masivo movimiento por la gratuidad de la enseñanza en las principales ciudades de Ayacucho (Degregori, 1990), el gobierno militar del grl. Velasco (1969-1975) había desatado una fuerte represión que desarticuló el Frente de Defensa y llevó al repliegue del movimiento social en la región, así como de los cuadros de SL.

### 2. 1. Yenán un campus andino

Así, a lo largo de la década de 1970, Guzmán y sus maltrechas huestes iniciaron su larga marcha y se refugiaron en la UNSCH, donde construyeron lo que denominamos un Yenán andino. Para ello contaron, precisamente desde 1969 y hasta 1973, con un predominio indiscutido en la universidad, en cuya dirección influyeron en esos años decisivamente.

En los años siguientes, el “puñado de comunistas” logró elaborar una doctrina absolutamente coherente, y una organización sobresaliente. El precio que pagaron para lograrlo fue el de cortar lazos con los movimientos sociales, precisamente cuando éstos cobraban auge a nivel nacional: tomas de tierras, movimientos regionales, huelgas magisteriales y de trabajadores, que condujeron a los dos paros nacionales de mayor envergadura en la historia del Perú contemporáneo, en 1977 y 1978. SL no tuvo ninguna participación en ellos. Por el contrario, en tanto eran impulsados por el PCP-Unidad (pro-soviético) y otros grupos de izquierda, en diversos volantes SL consideró que los paros eran “revisionistas” y estaban “al servicio del social imperialismo soviético”. En el documento más importante que publicó por entonces (PCP-SL, 1978), se hace sólo una mención general a la “creciente protesta popular” para fundamentar la táctica de boicot a las elecciones convocadas para elegir una Asamblea Constituyente (1).

---

(1) Guzmán cita a Lenin, que sustentó un boicot contra la Duma teniendo en cuenta “el ascenso de la lucha popular que llevaba a la insurrección”. Guzmán precisa:

En cualquier caso, SL hubiera tenido poco que hacer en los paros porque ya no estaba preparado para ese tipo de lucha. Poco quedaba de la gran influencia que tuvieron en las organizaciones sociales de Ayacucho en la década de 1960. Pero como se vio en los años siguientes, esos retrocesos sociales no significaron que SL estuviera incapacitado para todo tipo de lucha. Para comenzar, siempre conservaron su fuerza en aquellos frentes que habían privilegiado a lo largo de la década: maestros y estudiantes. Por otro lado, en otros trabajos (Degregori, 1985; 1990) sostuve que tras cada derrota de masas, SL lograba cohesionar un grupo de cuadros y que si bien perdía en convocatoria social, ganaba al mismo tiempo en endurecimiento ideológico y cohesión orgánica, hasta convertirse: “en una especie de estrella enana, esas donde la materia se apelmaza casi sin espacios interatómicos, alcanzando así un gran peso, desproporcionado para su tamaño” (Degregori, 1985: 48). En la década de 1970, SL desarrolla mecanismos ideológicos y organizativos que hacen posible esta aparente paradoja. Veamos en las siguientes páginas como se desencadena a nivel de discurso la dinámica que les llega a dar esa densidad de hueco negro.

## 2. 2. De burócrata a profeta

Hacia 1977 SL consideró que su línea estaba suficientemente elaborada y que tenía un núcleo de cuadros afiatados como para iniciar su “guerra popular”. En junio de ese año aprobaron un “Plan Nacional de Construcción” y: “decenas de cuadros son enviados al campo en función de las necesidades estratégicas de la guerra popular” (PCP-SL, 1988: v). Pero no fue fácil convencer a los militantes. No era sencillo invitarlos a desencadenar la guerra por fuera y al margen de los movimientos sociales, precisamente cuando éstos alcanzaban su pico más alto y la tendencia principal entre los izquierdistas era unirse a ellos con el fin de “acumular fuerzas” antes de iniciar cualquier aventura militar. Además, debido entre otros factores a esos movimientos, en aquel preciso momento tenía lugar en el país una compleja transición democrática (1977-1980). La ciudadanía se ampliaba con la extensión del voto a los analfabetos, en su gran mayoría campesinos pobres; y el escenario político se ensanchaba de manera notoria, especialmente por el lado izquierdo, con la incorporación de la mayoría de partidos marxistas al juego democrático.

La dificultad resultaba todavía mayor para un partido maoísta. La Reforma Agraria emprendida por el gobierno militar (1968-1980) había terminado de borrar el escenario “semifeudal” de señores terratenientes y campesinos siervos, indispensable para una revolución del tipo que Guzmán tenía en mente. Por otro lado, Mao Zedong acababa de fallecer en 1976. El Grupo de Shanghai o “Banda de los Cuatro”, encabezado

---

“En nuestro país el camino no es la insurrección en la ciudad sino el de la lucha armada, el de cercar las ciudades desde el campo a través de una guerra popular prolongada; entre nosotros el ascenso es, en esencia, ascenso del movimiento campesino y es éste el que devendrá lucha armada, la historia del país, y la década del 60 lo prueban fehacientemente.” (*in*: Arce Borja, 1990: 110)

En una coyuntura en la cual el movimiento urbano era abrumadoramente más importante, Guzmán prefiere remitirse a la década de 1960 para que la realidad “coincida” con su proyecto y para deslindar con posiciones de otros partidos de izquierda, que comenzaban a otorgarle más importancia a las ciudades y a una eventual insurrección urbana.

por su viuda, había sido derrotado; la Revolución Cultural, que alimentó el imaginario de buena parte de la izquierda peruana y especialmente de SL, había llegado a su fin. En la década siguiente vendrían la perestroika y el derrumbe de los “socialismos reales”, la crisis de las ideologías pesadas y de los partidos doctrinarios.

Pero mientras el grueso de la izquierda aceptó entonces, aún cuando parcial y tardíamente lo que Nun (1989) llamó “la rebelión del coro”, es decir, que “las masas” tienen capacidad de iniciativa política; y admitió que a nivel internacional no existía “partido guía”, SL negó las nuevas realidades y propuso un escenario alternativo: rechaza cualquier papel protagónico de las masas: el partido lo decide todo. Niega el predominio de la política sobre la guerra: la violencia es la esencia de la revolución. Como sus esquemas parecen no resistir el movimiento, a la manera de Josué intenta detener el sol, es decir, el tiempo: según sus definiciones el Perú seguía siendo un país “semifeudal” y la transición democrática no significaba nada, pues la Asamblea Constituyente (1978-1979) que precedió la transición democrática era sólo “la tercera reestructuración del estado terrateniente burocrático corporativo” (PCP-SL, 1978), y el gobierno civil surgido de las elecciones de 1980 representaba el “continuidismo fascista”.

Si bien es cierto que el proyecto triunfador de Guzmán se situaba por encima de las vicisitudes de la coyuntura, para poder elevarse sobre una tan adversa, el líder senderista tuvo que ir más allá de la larga tradición marxista de análisis de coyuntura política y pasar de la disquisición escolástica al discurso profético. Como si para compensar la fragilidad de un análisis político que se empobrecía hasta volverse deleznable, hubiera tenido que apelar a otros registros. Como si hubiera tenido que contrapesar la liviandad de sus razones con la exacerbación de las pasiones. El resultado fue una ruptura total. Travesía en el desierto, quema de naves; ninguna metáfora parece desmesurada.

La dimensión de esa ruptura se calibra en cuatro textos cruciales producidos por Guzmán entre 1979 y 1980. Son los años en que SL alcanza la velocidad de despegue o la masa crítica para la fusión que produce el estallido. Desde otra perspectiva, podría decirse que son los años en que SL corta radicalmente amarras, cruza el borde en el cual se había venido moviendo y penetra en el ignoto territorio de los alucinados. Esa incursión puede verse en los textos que comentaremos. Son los textos más impactantes de Guzmán. Al menos, los de mayor densidad simbólica y “potencia inversora” (Apter, 1992). Lo primero que sorprende en ellos es el abrupto cambio de tono. Hasta entonces sus escritos, plagados de citas del panteón marxista, eran áridos y obtusos (2). Pero súbitamente, su discurso se transforma. Los textos que comentaremos carecen de una estructura “racional”, están llenos de viñetas, metáforas, llamamientos reiterativos y apasionados.

La transformación podría explicarse porque los anteriores eran en su mayoría escritos oficiales, mientras éstos son discursos pronunciados en reuniones cerradas con

---

(2) Véase, por ejemplo: *Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia* (PCP-SL, 1978), salpicado de cuadros sobre la distribución de la tierra y la evolución del Producto Bruto Interno; *Desarrollemos la creciente protesta popular* (PCP-SL, 1979), donde se trata de explicar la debilidad del Estado peruano a partir de citas de Mao y la existencia de una situación revolucionaria recurriendo a Mao y a Lenin. Mediocres en la interpretación estadística, despistados en el análisis político.

el núcleo de “apóstoles” que se disponían a iniciar la lucha armada. La inminencia del combate otorga, además, a los discursos un tono especialmente épico. Pero, sobre todo, parecen influir los enconados conflictos internos que debe enfrentar Guzmán cuando decide lanzarse a la lucha armada. Según la historia oficial del partido, en 1977 SL “aplata” un núcleo disidente “de derecha”, que reconocía que el gobierno había hecho la Reforma Agraria y proponía un accionar más parecido al del resto de la izquierda. Los disidentes propugnaban que el partido “organice a los campesinos en torno a la Confederación Campesina del Perú”, donde coexistían diferentes grupos de izquierda. “Y en las ciudades desarrollaron obrerismo, centrando a la clase en gremialismo y oponiéndose a que cumpliera su papel dirigente” (PCP-SL, 1988: v). Léase: propugnaban la participación en la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) que convocó los exitosos paros nacionales de 1977 y 1978. Luego, entre 1979 y 1980, se desarrollaron tres “intensas luchas” contra quienes dentro del partido se oponían a iniciar la lucha armada (PCP-SL, 1988: vi) (3).

El principio de realidad anidaba todavía dentro del partido. Fue para extirparlo y derrotar a sus adversarios, que Guzmán debió terminar de convertirse en un cosmócrata y transformar a su partido en un “pueblo del Libro”. Era necesario expulsar de la Jerusalén en construcción a todos los timoratos o vacilantes, erradicar cualquier brizna de duda para culminar así la creación de su comunidad de discurso, un mundo interior blindado contra una realidad —léase correlación de fuerzas— tan apabullantemente adversa.

### 2. 2. 1. *La nueva bandera*

El primer texto se llama “Por la nueva bandera” (4); fue escrito en junio de 1979, once meses antes del inicio de la guerra, y comienza con una frase bíblica: “Muchos son los llamados y pocos los escogidos”. Los ecos de la lucha interna resuenan en esa frase, como también en otras de raigambre igualmente bíblica: “El viento se lleva las hojas pero va quedando el grano”. Es interesante que en los momentos decisivos sea la Biblia la que aparezca como el gran repositorio de simbología. Pero el Dios de este Libro es la Materia, que avanza de manera ineluctable hacia la luz, hacia el comunismo.

Por un hábil recurso retórico, Guzmán y los suyos aparecen encarnando ese movimiento de la materia y se vuelven entonces indestructibles, adquieren fuerza cósmica y la minoría queda reducida a: “briznas”, “quebradizas gotas”, “apagadas voces”, “sombrias chispas que quieren negar la hoguera”, porque: “¿puede una chispa rebelarse contra la hoguera? ”, “¿Cómo los granos podrían detener las ruedas del molino? Sería hecho polvo”, “necio es querer destruir la materia”.

“Quince mil millones de años llevó la Tierra para generar el comunismo... burbujas ensoberbecidas, ¿eso queremos ser? ¿Una parte infinitesimal

---

(3) Para una versión bastante detallada del contexto de luchas internas en el cual se producen estos textos/discursos (véase Gorriti, 1990: cap. III).

(4) Discurso pronunciado el 7 de junio de 1979 en el IX Pleno Ampliado del Comité Central del PCP, con ocasión de la jura de la bandera del partido, roja por cierto, el mismo día en que las Fuerzas Armadas juran fidelidad a la bandera peruana (*in*: Arce Borja edit., 1989: 141-45).

que quiere levantarse contra quince mil millones de años? ¡Que soberbia, que putrición!” (p. 144)

El discurso está transido de lo que podríamos llamar un fatalismo optimista: “a la revolución nada la puede detener, esa es la ley, el destino” (5). Entonces se entiende una frase repetida en slogans y proclamas e incluso en un poema que un recluso asesinado en la gran masacre carcelaria de 1986 llegó a escribir antes de morir: “Estamos condenados a triunfar / que hermosa condena”.

Pero no es fácil enarbolar el optimismo. Nadie mejor que Pablo de Tarso para infundirlo:

“Algunos qué poca fe tienen, qué poca caridad, qué poca esperanza... hemos tomado las tres virtudes teologales para interpretarlas. Pablo dijo hombre de fe, esperanza y caridad.”

Para engancharse al carro de la historia es necesaria una ruptura total. Como Lot al dejar Sodoma, sólo se debe mirar hacia delante. No hay siquiera posibilidad de rectificación: “hecho es hecho, no puede ser replanteado”. Otra vez, el lenguaje grandilocuente esconde apenas las mezquindades de una enconada lucha interna. Las votaciones de eventos anteriores, los acuerdos que llevaron al partido al umbral de la lucha armada, las posibles maniobras (en otro nivel, no es acaso maniobra recurrir al lenguaje religioso para resolver problemas políticos) se vuelven hechos cósmicos que “no pueden ser replanteados”: “¿Vamos a revocar el tiempo escrito, el hecho estampado en materia?”. Sólo queda “levantar el vuelo” hacia delante. Y adelante está la revolución, descrita con los mismos versos del rey Salomón que la Iglesia Católica resignificó para honrar a la Virgen María. “Hay un viejo canto”, dice el cosmócrata, y recita su versión del Magnificat:

“¿Quién es aquella que tiende sus miradas como el alba, bella como la luna, esclarecida como el Sol, imponente como ejércitos de banderas tremolantes? ” (p. 142)

La ruptura es colectiva, pero también personal, interna. “Dos banderas <luchan> en el alma, una negra y otra roja. Somos izquierda, hagamos holocausto con la bandera negra”. Para ello es necesario: “lavarnos el alma, lavarnos bien... Basta de podridas aguas individuales, estiércol abandonado”. Todos los militantes deberían experimentar las abrasadoras batallas intelectuales del cosmócrata, para terminar finalmente lavados y vueltos a nacer, a la manera de los “cristianos renacidos”. Pero al mismo tiempo: “uno no vale nada, la masa es todo, si algo hemos de ser, ser como parte de la masa... Nuestro amor, nuestra fe, nuestra esperanza es colectiva, son realizables, son tres en una sola bandera”. El alma sólo puede purificarse dentro de la comunidad de discurso, porque: “el Partido es la sal de la tierra, el árbol vivo, los otros son parásitos”. Su definición del partido es, como se ve, un abierto plagio de la que hace de sí misma la Iglesia Católica

---

(5) A propósito de esta aceptación fatalista del destino, según Gorriti (1990: cap. III), en una reunión celebrada pocos meses después, Guzmán dio a leer a los asistentes uno de sus libros favoritos: “La vida de Mahoma” de Washington Irving. Si se tiene en cuenta que a partir de la década siguiente los militantes de SL suscriben una “carta de sujeción” al presidente Gonzalo, podríamos imaginar a Guzmán encarnando no sólo la materia sino también el destino o la voluntad divina.

a partir de los Evangelios. Resulta inevitable, por tanto, recordar la formación del futuro cosmócrata en un colegio religioso de Arequipa (6).

Según Gorriti, luego de esta reunión uno de los lugartenientes de Guzmán rompió con él tildándolo de “hoxhista” y logró reunir en torno suyo a un grupo del Politburó y el Comité Central (7).

“El grupo pudo haber quizá logrado la mayoría, y cambiado entonces la historia del país, pero le faltó cohesión y lo aplastó el temor reverencial hacia Guzmán.” (Gorriti, 1990: 53-4)

Derrotado, el jefe de la oposición dejó la organización y salió del país.

### 2. 2. 2. *Tres capítulos de nuestra historia*

El segundo texto se titula: “Sobre tres capítulos de nuestra historia” (8). Fue un discurso pronunciado el 3 de diciembre de 1979. Era su cumpleaños. Victorioso en la lucha interna y dispuesto a ligar indisolublemente su vida personal con la de su criatura política, Guzmán aprovecha esa fecha para dar nacimiento al Ejército Popular y para recapitular no sólo su historia sino la del Perú. Aquí se comprueba que Guzmán es muy conciente de su cambio de tono, pues le dice a su auditorio:

“Hay momentos en que los hombres recurrimos a hablar en símbolos, metáforas, o en formas no tan directamente intelectuales, sino que, preferimos que nuestro conjunto de seres comunistas hablen por nosotros directa y ampliamente” (p. 145).

Como si fuera un oráculo, el conjunto de comunistas van a hablar por su boca pero, curiosamente, no se expresan en lenguaje científico sino simbólico. Para cumplir su rol de médium, el narrador utiliza un recurso retórico que podríamos denominar *flash forward*. Pide a sus escuchas que se pongan “en plan de imaginación revolucionaria” y se ubiquen en la segunda mitad del S. XXI, y desde allí imaginen la historia escrita por los futuros comunistas. Si vencer es su destino, nada más natural. Trata así de abolir el tiempo e insuflar seguridad en el triunfo. La diosa Historia está de su lado. La diosa Materia, que es otro nombre para la misma divinidad, también lo está. Y entonces, convertido en un historiador del S. XXI, el cosmócrata comienza su relato: “Hubo una poca en que prevalecieron las sombras... ”.

(6) Si algo brama en el discurso senderista son los ecos del dios de la ira, el dios de la venganza, el dios inquisidor, el dios del miedo, tan parecido a aquel que enarbolaron los cruzados de Francisco Franco en España y que predicaban muchos hermanos de La Salle en la época en que pasó por sus aulas el joven Abimael, antes de los profundos cambios experimentados por esa orden, que produjo años después teólogos de la talla de Noé Zevallos.

(7) “Hoxhista”, por Enver Hoxha, líder de la resistencia antifascista albanesa, dirigente del Partido del Trabajo de Albania y gobernante de ese país desde 1945 hasta su muerte en 1986. Hoxha enfatizaba el papel de las ciudades en la revolución, a diferencia de la estrategia maoísta de “cercar las ciudades desde el campo”. La acusación de hoxhismo volvió a surgir cuando la dirección senderista planteó intensificar sus acciones urbanas hacia fines de la década de 1980.

(8) Discurso pronunciado el 3 de diciembre de 1979 en la I Conferencia Nacional Ampliada del PCP con ocasión de la decisión de “forjar en los hechos” la Primera Compañía de la Primera División del Ejército Popular (*in*: Arce Borja edit., 1989: 145-50).

Los miles de años de historia del Perú son concentrados en tres grandes capítulos que nos llevan de la oscuridad a la luz. El primero —“De cómo prevalecieron las sombras”— abarca desde la llegada del homo sapiens a los Andes hasta principios del S. XX. Si algo llama la atención aquí es el poco apego al pasado y al terruño. No está tratando de reafirmar ninguna identidad parroquial ni primordial, tampoco de recuperar ningún paraíso perdido. En un país como el Perú, llama la atención la frialdad del texto frente a las grandes civilizaciones prehispánicas. Dentro de su visión absolutamente clasista, lo étnico no juega ningún papel. Lo que importa es el surgimiento del Estado y las clases en la época Wari (S. VI-XI n.e.). La conquista es un simple cambio de explotadores. “Como <el Incario> era un sistema carcomido basado en la explotación se hundieron al choque con un orden superior”. No hay lágrimas. Se trata más de proyectar que de recuperar. El paraíso está en el futuro.

El nombre del segundo capítulo es: “De cómo surgió la luz y se forjó el acero”. Se inicia entre fines del S. XIX y principios del S. XX cuando, junto con el nuevo orden imperialista, “una nueva clase amanece, es el proletariado”. En un primer momento, Mariátegui y la joven clase obrera peruana tienen los papeles protagónicos hasta que, como en una cosmogonía, de la oscuridad:

“Comenzó a surgir una luz más pura, una luz resplandeciente, esa luz la llevamos nosotros en el pecho, en el alma. Esa luz se fundió con la tierra y ese barro se convirtió en acero. Luz, barro, acero, surge el PARTIDO en 1928... ” (mayúscula en el original) (p. 148).

Ya no se trata sólo de lenguaje bíblico. Es una Biblia con su génesis proletario... y luego una historia de redención con la clásica trilogía: vida-muerte-resurrección. Porque José Carlos Mariátegui murió a los 36, apenas dos años después de fundar el partido. Así: “tuvimos una posibilidad que se deshizo cuando se cegó la vida del que nos fundó”. Sin embargo: “lo que no pudo ser realidad quedó como Programa y Plan”. Pero ese legado germinal de Mariátegui: “fue negado, soslayado, ocultado”. Es, sin duda, una temporada en el infierno. El Santo Grial —Programa y Plan— queda sepultado por los traidores y revisionistas que se apoderan del partido. Pero no desaparece porque: “la clase lo encarnó, siguió latiendo en clase y en pueblo combatientes y en los comunistas”. Hasta que nuevamente la historia se acelera y se vuelve vertiginosa. En la década de 1970 llega al éxtasis, porque por entonces:

“Nuestro pueblo fue iluminado por una luz más intensa, el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung; fuimos primero deslumbrados, al comienzo rompimiento de luz inacabable, luz y nada más; poco a poco nuestras retinas comenzaron a comprender esa luz, bajamos los ojos y comenzamos a ver nuestro país, a Mariátegui y nuestra realidad y encontramos nuestra perspectiva: la Reconstitución del Partido” (p. 148).

Monte Tabor, Pascua y Pentecostés condensados en una sola frase. Revividos por una suerte de Dios Padre que habita en China, esos marginales funcionalmente superfluos están listos para “hablar lenguas” y ser los protagonistas del tercer capítulo que se inicia el día mismo en que el cosmócrata pronuncia su discurso. Plan y Programa han sido reconstruidos. Es el día de la resurrección. Por eso el título del tercer capítulo: “De cómo se derrumbaron los muros y se desplegó la aurora”. El narrador vuelve al S. XXI y desde allí escribe la historia de ese preciso momento:

“Se dirá: Nuestro Partido forjado con la luz más fuerte y acero más puro tuvo un momento de decisión y generó el Plan Nacional de Construcción y el Partido, que era un pedazo de bandera desplegada al viento, se extendió para iluminar nuestra patria... Los comunistas se levantaron y la tierra tronó y al tronar la tierra los camaradas avanzaron... Los pocos comunistas que había se convocaron de varios puntos, y al final se comprometieron y tomaron una decisión: forjar en los hechos la Primera Compañía de la Primera División del Ejército Popular; y, así, comenzaron a retroceder las sombras en forma definitiva, los muros temblaron y fueron horadados; con los puños se abrió la aurora, la oscuridad se aclaró... Las almas estaban alegres y los ojos resplandecían luz.” (p. 148-149)

Los comunistas se congregan y acuden como las masas al Sermón de la Montaña, o más bien como al Armagedón. Una vez conformada la comunidad-de-discurso, el nuevo pueblo del Libro está listo para ponerse en marcha. Nada lo detendrá. Para probarlo, el narrador recurre a otro *flash forward* y continúa su historia desde el futuro lejano:

“Un capítulo dirá: mucho esfuerzo costó, dimos nuestra cuota <de sangre>, y en momentos difíciles enterramos nuestros muertos, secamos nuestras lágrimas y seguimos combatiendo. Así se concretó y en el día nacional fue proclamada la República Popular... Nuestra América brilla, es ya un mundo libre y se extiende por todas partes. Hoy viejos imperios se hunden, son aguas sucias, ceniza envejecida, mientras el trabajo está reivindicado y los campos florecen en la República Roja... Así dirá la historia; en ese sentido nos enrubamos para llegar inevitablemente al comunismo, para llegar a la luz plena y absoluta. La sangre de los que cayeron clama: -¡luz, luz -al comunismo llegaremos! Eso estará escrito, así dirá la historia.” (p. 149)

### 2. 2. 3. A derrumbar los muros

El tercer texto se titula: “Comenzamos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora” (1980b, *in*: Arce Borja edit., 1990). Fue un discurso pronunciado en una reunión clave: la II Sesión Plenaria del Comité Central (9) que, según Gorriti (1990: 49), empezó el 17 de marzo de 1980 y se prolongó hasta fin de mes. Cabe explicitar que de acuerdo a la vocación magistral y claustrofóbica de Guzmán, las reuniones eran por lo general largas encerronas en las cuales el líder era no sólo retórico, exegeta y profeta sino también estratega y organizador. Y los textos estudiados y citados eran no sólo bíblicos sino predominantemente de Marx, Lenin, Stalin y Mao, aunque también, como apunta Gorriti, de clásicos occidentales. Largas reuniones en las cuales el maestro iba venciendo todas las resistencias de los discípulos y moldeándolos a su imagen y semejanza, más como el herrero que como el alfarero. Porque, como repetirá a lo largo de los años con variantes, refiriéndose a quienes no son discípulos pero tampoco enemigos:

---

(9) Discurso pronunciado el 28 de marzo de 1980 en la II Sesión Plenaria del Comité Central del PCP (*in*: Arce Borja edit., 1989: 150-59).

“No va a ser fácil que acepten, ... requerirán un hechos contundentes... que les martillen en sus duras cabezas, que les hagan saltar a pedazos sus especulaciones, para que en sus almas también anide la realidad de esta patria nuestra.” (10)

Este II Pleno del CC es clave porque la oposición interna subsiste, a pesar de haber sido descabezada. El jefe de la oposición había salido del país, pero envió un documento que fue leído “y defendido” en ese evento (Gorriti, 1990). Podemos imaginar las diferencias entre los jóvenes deslumbrados por las narraciones del cosmócrata, que no necesitan martillos para que sus almas se abran al proyecto triunfador, y los viejos militantes fogueados en las duras pugnas de la izquierda peruana de los 70s que, además “veían” el auge de los movimientos sociales y el avance a grandes trancos del resto de la izquierda. Pero no podemos sino elucubrar sobre el grado de cinismo que pudiera existir en el narrador cuando se eleva a la cosmología para resolver los problemas internos del partido.

Lo cierto es que, como dijimos, entre 1979 y 1980 el partido libró tres luchas internas. La primera contra una “línea oportunista de derecha”, que negaba la existencia de una situación revolucionaria. Fueron expulsados. La segunda, “contra una nueva línea derechista que consideraba que iniciar la lucha armada era imposible”. La tercera, que parece ser la que se desarrolla en este evento, es ya: “con las divergencias en la izquierda, en la que se vieron los matices sobre cómo desarrollar la guerra popular, estableciéndose que el matiz proletario era el del Presidente Gonzalo” (PCP-SL, 1988: vi). En todo caso, usando terminología senderista podemos decir que en este II Pleno Guzmán decidió “rematar con sello de oro” la lucha interna y “aniquilar” a sus adversarios. Si en el IX Ampliado predominó el tono paternal, esta vez es el Dios de la ira el que desde el incuestionado poder de la Materia, trueno y amenaza. La sangre invade el escenario. No en vano en la reunión se leen trozos de *Machbet*, de Julio César y del Prometeo de Esquilo (Gorriti, 1990: 57). “La sangre de nuestro pueblo nos enardece y bulle en nosotros”. “Somos sangre poderosa y palpitante” ¿Quién habla por la boca de la oposición interna?

“Las negras fauces de la opresión y explotación, las negras fauces llenas de baba y sangre. No olvidar que la reacción necesita verter sangre a raudales para aplacar al pueblo, es su sueño de fuego y hierro...” (p. 154).

En “Por la nueva bandera” resonaban ecos del Génesis. La lucha interna separaba la oscuridad de la luz, el día de la noche. Ahora es el Apocalipsis. El fuego reemplaza a la luz: “No nos queda sino quemar viejos ídolos, quemar lo caduco...”. La sintaxis se vuelve por momentos frenética: “Inaceptable, inadmisibile: quemarlo, volarlo”. Antes la ruptura implicaba lavarse el alma y la oposición era “silencio”, “espuma envejecida”, “viejo mar envejecido, podrido por el tiempo”, “aguas negras en descomposición”. Ahora, como en un arrebato de pánico, o de histeria, el cosmócrata exige:

“Desarraiguemos las hierbas venenosas, eso es veneno puro, cáncer a los huesos, nos corroería; no lo podemos permitir, es putrición y siniestra

---

(10) “Somos los iniciadores” (*in*: Arce Borja edit., 1989: 166-167).

pus, no lo podemos permitir, menos ahora... desterremos esas siniestras víboras, esas nocivas víboras, no podemos permitir ni cobardía ni traición, son áspides... Comencemos a quemar, a desarraigar esa pus, ese veneno, quemarlo es urgente. Existe y eso no es bueno, es dañino, es una muerte lenta que nos podría consumir... Los que están en esa situación son los primeros que tienen que marcar a fuego, desarraigar, reventar los chupos. De otra manera la ponzoña sería general. Venenos, purulencias hay que destruirlas; el cuerpo está sano, si no las destruimos se iría el vigor.” (p. 155)

Imposible no mencionar las dolencias que obligaron a Guzmán a retirarse de Huamanga en 1974. Una enfermedad a la sangre, polistemia, que le impide vivir en la altura, y otra que le afecta la piel produciéndole escamas y llagas: soriasis, una muerte lenta (véase: Gorriti, 1990). Y la muerte, la gran protagonista de los años siguientes, hace su aparición junto a la sangre. Para culminar la derrota de la oposición es necesario:

“Que las acciones armadas confirmen nuestra prédica, que nuestra sangre se junte con la sangre de los que tienen que verterla; no tenemos derecho a que esa sangre tiritte sola, que su frío se acune con la tibieza de la nuestra. O no somos lo que somos.” (p. 154)

Ser en la muerte. “Si nuestra sangre y vida son reclamadas tengamos una actitud: llevarlas en la mano para entregarlas...”. Porque: “nuestra muerte por la buena causa sería el sello de nuestra acción revolucionaria”. Para la muerte: “Mañana la materia nos recogerá en su bélica paz, allí es donde podremos descansar definitivamente”. Sangre y muerte deben ser familiares para quienes han decidido: “Convertir el verbo en acciones armadas”. El referente evangélico al redentor —“el verbo se hizo carne”— es plenamente reconocible y nada gratuito: anuncia la actitud de Guzmán y de SL frente a la violencia. La redentora es ella. No es la partera, es la madre de la historia.

#### 2. 2. 4. *Somos los iniciadores*

El cuarto y último texto, el más importante, se titula: “Somos los iniciadores”. Fue un discurso pronunciado al clausurar la I Escuela Militar de SL el 19 de abril de 1980 (11), a menos de un mes del inicio de las acciones armadas. Nuevamente, el narrador anuncia que hablará “con el corazón abierto, en palabra de voluntad y razón de sentimiento” pero de inmediato, como si temiera que sus palabras aparentemente contradictorias fueran malinterpretadas por un auditorio acostumbrado al discurso “científico” del marxismo-leninismo, añade: “también esto tiene estricta lógica” —la estricta lógica de los sentimientos—. Una pasión fría que en los siguientes 13 años abrasó todo el Perú hasta casi consumirlo.

Una vez purificados y en capacidad de interpretar el pasado, el presente y el futuro, es posible que los maoístas renacidos pasen a la acción. Al hacerlo, conmocionan al mundo. Porque según Abimael Guzmán, el inicio de su lucha armada en los remotos Andes peruanos marca un punto de viraje en la correlación planetaria de fuerzas y

---

(11) “Somos los iniciadores” (in: Arce Borja edit., 1989: 163-175).

significa que: “entramos a la ofensiva estratégica de la revolución mundial” (12). El cosmócrata traza un hilo que va desde las luchas más antiguas de las masas, pasando por la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la Revolución China y la Revolución Cultural hasta llegar a ese día en el cual: “toda esa grandiosa acción de siglos se ha concretado aquí. La promesa se abre, el futuro se despliega: ILA 80”.

ILA son las iniciales de: “Iniciar la lucha armada”. Guzmán tiene la cualidad de condensar en siglas, en fórmulas algebraicas, enorme cantidad de capital simbólico. Si en los textos anteriores acumuló ese capital moviéndose entre la física y la cosmología, ahora trata de hacerlo en el terreno del análisis de la situación política internacional. Las razones para que pueda hablarse de una ofensiva estratégica de la revolución mundial serían cuatro: “el poderoso movimiento obrero internacional, las encrespadas olas del movimiento de liberación nacional, el desarrollo de los partidos comunistas, el marxismo elevado a la gran cumbre del Pensamiento Mao Zedong”.

Es muy difícil pero no imposible imaginar que desde Ayacucho, Perú, no se advirtieran las debilidades del movimiento obrero internacional y las grietas del movimiento de liberación nacional en plenas guerras entre China, Vietnam y Kampuchea, para mencionar un solo ejemplo. Pero hay un inadmisibles punto ciego en el análisis de quien siguió tan de cerca la evolución del Partido Comunista Chino: la muerte de Mao y la derrota del Grupo de Shanghai o Banda de los Cuatro. Es imposible no sospechar que se trata de una omisión que se da en esa penumbra entre la conciencia y el autoengaño. Otra interpretación complementaria es que al sobrepasar el tradicional análisis político marxista para incursionar en el discurso profético, Guzmán rompe con toda traza de materialismo. No importa que Mao haya muerto y sus seguidores hayan sido derrotados, lo que importa es que la Idea marxista se ha elevado a la gran cumbre del pensamiento Mao Zedong... y que él encarna esa Idea.

“La rebelión se justifica”, fue uno de los lemas centrales de SL, inspirado en Mao. Cabe preguntarse si las pulsiones apenas disimuladas del líder no obligan a precisar el lema: “la rebelión contra la realidad en nombre de la Idea se justifica”. A pesar de que a primera vista aparece como un lento y paciente trabajo, la historia de SL a partir de los años 70 podría pues ser vista como una huída cada vez más sangrienta hacia adelante; y la construcción de una comunidad-de-discurso como la elaboración de un blindaje impenetrable que permitiera ignorar la realidad en nombre del sueño y remontar un “hecho contundente”: llegaron tarde a la historia. En qué medida habrán influido en la decisión guerrillera de Guzmán las reformas de Velasco y la masiva organización campesina, con las cuales se esfumaba el campesino siervo, sujeto principal de su proyecto; la transición democrática 1978-1980, que diluía la posible polarización “dictadura fascista” vs. Revolución; el fin de la Revolución Cultural, que marchitaba la esperanza en una triunfante revolución maoísta mundial.

“Somos los iniciadores” trata de barrer toda sombra de dudas y fortalecer una convicción: la lucha armada es posible, necesaria. La situación mundial

---

(12) Según la interpretación de SL, como una de las consecuencias de esa “ofensiva estratégica de la revolución mundial”, los próximos 50 a 100 años estarían destinados a ser una época signada por la violencia “apuntando a una guerra mundial” (PCP –SL, 1988: II-III).

es favorable; la nacional lo justifica. La denominada violencia estructural está en la base de esa justificación:

“Ellos en su vieja y sangrienta violencia, en su paz de bayonetas, en su guerra maldita que liquida en las cárceles, en las escuelas, en las fábricas, en los campos, asesinando incluso a niños en los vientres maternos”...  
“Esa siniestra violencia encuentra hoy la horma de su zapato.” (p. 166)

Si antes se elevó hasta la cosmología, ahora se hunde en las estructuras profundas para no “ver” ni la sociedad ni la política, para ignorar a la inmensa mayoría del país, que se ubica entre ese mítico “ellos” y SL. Sólo existen: “revolución y contrarrevolución <que> se aprestan a la violencia”. Al centro el vacío. No ve que hay gente rebelándose de otro modo. Eran los años de mayor auge de movilizaciones sociales del presente siglo: movimientos sindicales, campesinos, barriales, magisteriales, regionales, el inicio de movimientos femeninos, contiendas electorales. La izquierda marxista llegó al 28% de la votación en las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978. No cuentan. Toda otra forma de lucha es negada, denigrada y quienes la llevan adelante, acusados de traición. Ello trajo consecuencias dolorosas en los años siguientes, cuando SL se convirtió en un verdadero “antimovimiento social” (Wieviorka, 1988) al identificar a quienes no estaban del lado del partido con el mítico “ellos” estatal, encarnación del mal absoluto, merecedores, por tanto, de la muerte, que SL se encargó de prodigar cada vez más generosamente.

Podríamos decir que mientras se mueve entre el Génesis y el Apocalipsis, el análisis de Guzmán es menos vulnerable. Pero en realidad ya no se trata de un análisis político de correlaciones de fuerzas sino de un discurso, una narración a través de la cual el dolor de los funcionalmente superfluos se convierte en rabia. Y entonces SL se convierte en la mano que escribe en la pared en medio del banquete:

“Sueños de sangre de hiena tienen la reacción; agitados sueños estremecen sus noches sombrías; su corazón maquina siniestras hecatombes; se artillan hasta los dientes pero no podrán prevalecer, su destino está pesado y medido. Ha llegado la hora de ajustarle cuentas.” (p. 164)

ILA 80 marcará el inicio de ese ajuste. ILA es posible, según SL, porque existe un equilibrio estratégico a nivel mundial. En el equilibrio:

“El pueblo se encabrita, se arma y alzándose en rebelión pone dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza; y, necesariamente los estrangulará, necesariamente. Las carnes reaccionarias las desflecará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrafas las hundirá en el fango, lo que quede lo incendiará... y sus cenizas las esparcirá a los vientos de la tierra para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca ha de volver porque no puede ni debe volver.” (p. 165)

La virulencia del lenguaje anuncia la violencia que vendrá:

“Sus huestes negras y siniestras irán contra nosotros, montarán poderosas agresiones, grandes ofensivas. Nosotros responderemos, los desvencijaremos, los dividiremos; sus ofensivas las convertiremos en multitud de pequeñas

ofensivas nuestras y los cercadores serán cercados y los pretendidos aniquiladores serán aniquilados y los pretendidos triunfadores serán derrotados y la bestia finalmente será acorralada y como se nos ha enseñado, el estruendo de nuestras voces armadas los hará estremecer de pavor y terminarán muertos de miedo convertidos en pocas y negras cenizas.” (p. 167)

Si el hombre está hecho de la madera de sus sueños, es indudable que nos encontramos frente al producto de una desmesurada pesadilla. Después de ILA 80, la comunidad de discurso quedó conformada, el proyecto triunfador vibrantemente delineado. “La destrucción <del partido> ha sido conjurada”. El partido ha sido reconstituido y sus militantes se convierten en alquimistas de luz:

“Somos un torrente creciente contra el cual se lanza fuego, piedras y lodo; pero nuestro poder es grande, todo lo convertiremos en nuestro fuego, el fuego negro lo convertiremos en rojo y lo rojo es luz. Eso somos nosotros, esa es la Reconstitución. Camaradas, estamos reconstituídos.” (p. 168)

Convertidos en superhombres, ansiosos de iniciar la larga marcha hacia la tierra prometida, los levitas de ese nuevo pueblo del Libro, firman entonces un compromiso:

“Los comunistas de la I Escuela Militar del Partido, sello de los tiempos de paz y apertura de la guerra popular, nos ponemos en pie de combate como sus iniciadores, asumiendo bajo la dirección del Partido y ligados al pueblo, la forja de las invencibles legiones de hierro del Ejército Rojo del Perú. - Gloria al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung! - ¡Viva el Partido Comunista del Perú! - ¡Por el camino del camarada Gonzalo, iniciemos la lucha armada!” (*in* Gorriti, 1990: 67).

La guerra milenaria estaba a punto de empezar.

### **2. 3. De profeta a Mesías, o un do de pecho para cambiar el mundo**

Durante la década de 1980, el lazo exegético que cohesionaba la comunidad-de-discurso se desarrolló a lo largo de tres líneas entrelazadas: culto a la muerte, abolición del ego y exaltación del líder.

El culto a la muerte se exacerbó en cada nueva etapa de la “guerra popular”. En el IV Pleno del Comité Central, celebrado en mayo de 1981, Guzmán señaló la necesidad de pagar “la cuota” de sangre necesaria para el triunfo de la revolución. A partir de entonces, los militantes hacían una promesa, que entre otros puntos incluía: “luchar y entregar la vida por la revolución mundial” (Gorriti, 1990: 67). La lógica que sustentaba el culto era que: “la sangre no detiene la revolución, sino la riega”. Cuando SL propuso alcanzar el “equilibrio estratégico”, Guzmán comenzó a hablar de un millón de muertos y de la posible conveniencia de un “genocidio” para alcanzar ese equilibrio (Guzmán, 1988).

Para su consolidación, el culto requería la negación de la individualidad y, por tanto, del valor de la vida de las personas en general y de los militantes en particular, que debían “llevar la vida en la punta de los dedos”, estar dispuestos a “pagar la cuota” y “cruzar el río de sangre” necesario para el triunfo de la revolución. La desvaloración de los sentimientos, del amor y del sexo, fluyen de manera natural en ese contexto. Por eso

para Laura Zambrano, dirigente nacional de SL, el amor se encontraba: “Al servicio de la guerra popular” (*El Diario*, 1988). Después de su captura, Guzmán parece haber definido el sexo como una “ansiedad fisiológica” (*Sí*, 24. 9. 92). Con seguridad, usó esos mismos términos un cuadro militar entrevistado en el semanario *Sí* (2. 11. 92). Corolario: las normas deuterónicas, pavlovianas, que regían la vida sexual de los combatientes.

Ya en los cuatro textos comentados se advertía una voluntad rabiosa de obliterar la individualidad, vinculada a la visión teleológica que conllevaba el proyecto triunfador. En “Por la nueva bandera”, esa voluntad se expresaba en contraposiciones bíblicas: chispa vs. hoguera, grano de trigo vs. rueda de molino. En los “Tres capítulos de nuestra historia”, el futuro imaginario adquiriría ribetes de ciencia-ficción:

“Ubiquémonos en la segunda parte del siguiente siglo, la historia estará escrita por nosotros y los que sigan son nosotros, los futuros comunistas, porque somos inagotables; y vendrán otros y otros, y los que vienen son nosotros.” (p. 146)

Adviértase que todo está redactado —o dicho— en presente y en primera persona del plural. En la comunidad de discurso el tiempo es abolido. También, por tanto, la muerte, pues: “los futuros comunistas son nosotros”. Ese nosotros trascendente y, total —más que como en la Iglesia Católica, como en la teoría Gaia o en el planeta-organismo de las novelas de Asimov—, vuelve irrelevante la vida individual, que puede llevarse entonces en la punta de los dedos.

Pero al mismo tiempo, en ese gran Nosotros unos son más iguales que otros. Se trata del cosmócrata, cuyo ego es exaltado a través de un culto a la personalidad inédito en la historia del movimiento comunista (13). Demos algunos ejemplos. En las “Bases de Discusión” elaboradas para su I Congreso y aparecidas en 1988 en *El Diario*, los capítulos no aparecen como decisión de una instancia colectiva —Comité Central, Buró Político— de acuerdo a la tradición leninista y de los partidos políticos en general, sino como enseñanzas del presidente Gonzalo (14). Lo más peculiar: desde principios de la década de 1980 los militantes debían firmar una “carta de sujeción”, que no era en primer lugar al partido ni a la “línea revolucionaria”, sino al presidente Gonzalo y su pensamiento. La siguiente no es precisamente una carta de sujeción, sino un informe de un militante al Comité Central escrito en diciembre de 1988. Sin embargo, el lenguaje es tan absolutamente canónico, que da una idea bastante precisa de la cadena de ‘sujeciones’ a las cuales se sometía el militante:

“Queridos Camaradas: Expreso mi saludo y sujeción plena e incondicional al más grande marxista-leninista-maoísta viviente sobre la Tierra, nuestro

---

(13) Recuérdese que el culto a la personalidad de Lenin se despliega después de su muerte. En los casos de Stalin, Mao o Kim Il Sung el culto se desata después de la toma del poder.

(14) En el título mismo de algunos de los capítulos se advierte esta personalización. Así, un capítulo se titula, “El Presidente Gonzalo y la revolución democrática”, y se inicia con estas palabras: “Enarbolando, defendiendo y aplicando el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente el maoísmo, el Presidente Gonzalo establece que la revolución peruana en su curso histórico ha de ser primero revolución democrática...” (1988: II). Otro capítulo, “Línea Militar. Sendero y el Ejército Guerrillero Popular”, se inicia así: “Enarbolando, defendiendo y aplicando el marxismo-leninismo-maoísmo, el Presidente Gonzalo ha establecido la línea militar del Partido...” (1988: II).

querido y respetado Presidente Gonzalo, jefe y guía de la revolución peruana y de la revolución proletaria mundial, maestro de comunistas y centro de unificación partidaria. Expreso mi saludo y sujeción plena e incondicional a la ideología científica del proletariado, el Marxismo-Leninismo-Maoísmo, Pensamiento Gonzalo, principalmente Pensamiento Gonzalo, concepción todopoderosa e inmarcesible que alumbró nuestro camino y nos arma la mente. Expreso mi saludo y sujeción plena e incondicional al grande, glorioso, correcto y victorioso Partido Comunista del Perú, el estado mayor de la revolución armada que dirige magistralmente ocho años de guerra popular en nuestra patria. Expreso mi saludo y sujeción plena e incondicional al Comité Permanente, Buró Político, Comité Central y todo el sistema de dirección partidaria. Expreso mi saludo y sujeción plena e incondicional al I Congreso marxista del PCP, Congreso marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo, brillante hito histórico, hito de victoria, que nos ha dado el pensamiento Gonzalo y la base de unidad partidaria, a todos sus acuerdos y tareas que emanan de él.

Luego de expresar mi saludo, queridos camaradas, paso a plantear el motivo de la presente...” (Starn *et al.*, 1995: 776).

Como si los militantes se despojaron de su ego y a través de un sistema de vasos comunicantes lo entregaran al líder, cuyo ego crecería en proporciones equivalentes. Ya en “Por la nueva bandera”, Guzmán había dado indicios del posible funcionamiento de este mecanismo, recurriendo a un tema musical para explicarlo:

“La IX Sinfonía tiene una característica: un leve rumor creciente y se va forjando una luz hasta estallar en explosión musical. Entra la voz humana, la voz de la masa coral, es la tierra que se convierte en voz; sobre fondo de masa coral cantan cuatro individuos, la masa genera esas voces que cantan más alto, pero hay una voz que debía llegar más alto aún. Nunca antes nadie la pudo cantar, pero en este siglo se logró luego de muchos intentos y lo que era imposible se consiguió.” (p. 142)

Es claro que Guzmán se identifica con esa voz que logra “llegar más alto aún”. En la persecución obsesiva de ese sueño, en medio de un creciente río de sangre, el caudillo-maestro que se va transformando en maestro-Mesías. Poco a poco las referencias a Mariátegui desaparecen. El “presidente Gonzalo” se convierte en “el más grande marxista-leninista-maoísta viviente”, “la cuarta espada del marxismo” después de Marx, Lenin y Mao, el solista de la IX sinfonía, que toma la posta allí donde Mao resultó derrotado y cree ser capaz de emitir el do de pecho que transformará el mundo (15).

---

(15) En ese proceso el “pensamiento Gonzalo” se va asemejando cada vez más a una versión ‘tibetana’ del marxismo en la que la ‘idea’ revolucionaria se encarna en determinados individuos o ‘espadas’ —Marx, Lenin, Mao, Gonzalo— casi como el espíritu de Buda se reencarna en cada nuevo Dalai Lama. Recuérdese que la idea de Perú como centro de la revolución mundial y luego de Gonzalo como ‘cuarta espada’, comienza a germinar poco después de la muerte de Mao y que, si se toma el punto de vista senderista, no ha habido nunca más de una espada viva: Stalin asume ese papel después de la muerte de Lenin y en lucha contra sus otros rivales; Mao después de la muerte de Stalin y la traición de Krutchev, quien podría haber sido el heredero ‘natural’ del georgiano.

### 3. EPÍLOGO: LA VIOLENCIA, EL GENIO Y LA BOTELLA (16)

*12 de setiembre de 1992 (todos los canales de TV)*. Encerrado en una jaula de hierro, un tipo desgreñado, barbudo y con el traje a rayas de los presos de otros tiempos grita y gesticula como fiera acorralada. Es Abimael Guzmán, finalmente apresado después de doce años de “guerra popular”. Toda la violencia acumulada por siglos en el cuerpo social pareciera concentrarse dentro de esa jaula, dentro del llamado Presidente Gonzalo, que luego de su arenga final es sepultado en vida en una cárcel de máxima seguridad. El genio de la violencia ha regresado a la botella. Un suspiro de alivio recorre el país. Años más tarde, reza el slogan oficial, el Perú es un país pacificado y con futuro.

Sin embargo, como en ciertas películas de terror, nadie advirtió ese día que en el momento en que partía rumbo a su última morada, la violencia concentrada en Guzmán salía de él, se escurría por entre los barrotes y se encarnaba en otras partes del tejido social y en el gobierno. En realidad, el genio siguió suelto y siguió castigándonos, multiplicado y multiforme, de manera más sutil pero quien sabe si igualmente nociva. En efecto, tanto la violencia del discurso político, especialmente en los medios de comunicación, así como ciertos estilos de hacer política, exacerbados en el Perú de la década de 1990, fueron herencia del enfrentamiento o “guerra sucia” entre las FFAA y Sendero Luminoso.

#### 3. 1. El discurso mediático

La violencia del discurso mediático se hizo patente en los llamados diarios “chicha” y en la televisión de señal abierta, especialmente cuando quedó controlada en lo fundamental por el gobierno de Alberto Fujimori hacia 1998. Como en los “juicios populares” senderistas, no bastaba que los condenados en el juicio mediático recibieran la pena máxima, en este caso la destrucción de su imagen, su muerte simbólica. Era necesario su aniquilamiento. Así como SL chancaba con piedra, cortaba el cuello con cuchillo sin filo, dinamitaba y volaba en mil pedazos el cadáver de sus víctimas, en este caso también había que cebarse en ellas, destrozalas en sucesivos programas o ediciones, ridiculizarlas y humillarlas en los titulares. Tanto los juicios populares senderistas como los juicios mediáticos fujimoristas (o montesinistas) producían “castigos ejemplarizadores” que tenían como objetivo atemorizar y envilecer. Se trataba de inocular el miedo en la polis, paralizándola por el terror que inspiraba el poder oculto que vigilaba en la oscuridad. Se trataba de atemorizar a políticos opositores, pero también a los ciudadanos comunes y corrientes, para que “no se metan en política”.

#### 3. 2. Los estilos de hacer política

El Perú permaneció largos años secuestrado en los tiempos de la guerra contra la hiperinflación (1988-1990), los “partidos tradicionales” y la subversión. Mantener vivo el fantasma de la guerra sirvió para legitimar un régimen cuya frágil institucionalidad y cuyo estilo bélico de hacer política exhibía las marcas de la violencia en medio de la cual nació. Las tácticas de la guerra bloqueaban el tránsito de la política como

---

(16) Las ideas de este epílogo están más desarrollada en Degregori (2000).

demolición schmitteriana del enemigo, a la política entendida como acuerdos, negociaciones o alianzas; de la democracia entendida sólo como el derecho de la mayoría a gobernar, a la democracia entendida además como participación ciudadana y como protección de los derechos de las minorías. Para convertir este estilo en sentido común, el gobierno desarrolló una intensa lucha por la memoria que tenía por objetivos, por un lado, construir al Estado como la víctima fundamental de la violencia terrorista; por otro, construir una memoria en la cual el país era salvado por dos actores principales —el presidente Fujimori y su asesor Montesinos— con las Fuerzas Armadas y Policiales como actores secundarios. Del resto de peruanos, algunos figuraban como ‘extras’ mientras la casi totalidad del país era reducida a la condición de espectadora pasiva, necesariamente agradecida a la pareja de superhéroes. Para conquistar este doble objetivo, de construirse como víctima y de implantar la memoria del presidente salvador, el Estado trató de atomizar y fagocitar la sociedad, para ocultar su propia violencia y legitimar su lado oscuro, encarnado fundamentalmente en la figura del asesor Montesinos. Las consecuencias, como hoy se sabe, resultaron desastrosas.

## Referencias citadas

- APTER, D., 1992 - *Democracy, Violence and Emancipatory Movements: Notes for a Theory of Inversionary Discourse*, ponencia presentada al Grupo de Trabajo sobre “Violencia y movimientos sociales”; Ginebra: UNRISD.
- APTER, D. (editor), 1997 – Political Violence in Analytical Perspective. *In: The Legitimation of Violence*; Londres: UNRISD, MacMillan Press.
- ARCE BORJA, A. (editor), 1990 - *Guerra popular en el Perú*, Tomo I; Bruselas.
- DEGREGORI, C. I., 1985 - *Sendero Luminoso. Parte I: Los hondos y mortales desencuentros*, 5-38; *parte II: Lucha armada y utopía autoritaria*, 39-54; Lima: IEP. Documento de Trabajo 4/6.
- DEGREGORI, C. I., 1989 - *Qué difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*; Lima: El Zorro de Abajo ediciones.
- DEGREGORI, C. I., 1990 – *Ayacucho 1969-1979. El surgimiento de Sendero Luminoso*, 270p.; Lima: IEP.
- DEGREGORI, C. I., 1996 – Cosechando tempestades. Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho. *In: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso* (Carlos Iván Degregori et al.): 189-225; Lima: IEP/UNSCH.
- GORRITI, G., 1990 - *Sendero, historia de la guerra milenaria en el Perú*, 309p.; Lima: Editorial Apoyo, Tomo I.
- GUZMÁN, A., 1990[1980a] - Somos los iniciadores. *In: Guerra popular en el Perú* (Arce Borja edit); Bruselas, tomo I.
- GUZMÁN, A., 1990[1980b] – Comenzamos a derribar los muros y a desplegar la aurora. *In: Guerra popular en el Perú* (Arce Borja edit); Bruselas, tomo I.
- GUZMÁN, A., 1988 - Entrevista del Siglo. *In: El Diario*, julio 1988.
- NUN, J., 1989 - *La rebelión del coro. Estudios sobre la racionalidad política y el sentido común*; Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ-SENDERO LUMINOSO, 1990[1978] - Contra las ilusiones constitucionales y por el Estado de Nueva Democracia. *In: Guerra popular en el Perú* (Arce Borja edit.); Bruselas, tomo I.

- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ-SENDERO LUMINOSO, 1990[1979] - Desarrollemos la creciente guerra popular. *In: Guerra popular en el Perú* (Arce Borja edit.); Bruselas, tomo I.
- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ-SENDERO LUMINOSO, 1990[1988] - Bases de discusión. Línea militar. *In: Guerra popular en el Perú* (Arce Borja edit.); Bruselas, tomo I.
- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ-SENDERO LUMINOSO, 1993 - Declaración, volante, 7 de octubre.
- PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ (FRACCIÓN “FELICIANO”), 1994 - *Segunda campaña de ‘Construir la conquista de poder’*, manuscrito.
- PIZARRO, E. (editor), 1996 - *Insurgencia sin revolución. La guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*; Bogotá: TM ediciones, IEPRI.
- STARN, O., DEGREGORI, C. I. & KIRK, R. (edit.), 1995 - *The Peru Reader. History, Culture, Politics*, 531p.; Durham and Londres: Duke University Press.
- WIEVIORKA, M., 1988 - *Société et terrorisme* ; París : Fayard.